

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	- Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

Frente al conflicto militar

Creemos justificadas cuantas rebeldías estallen contra el régimen de corrupción imperante en todas las esferas oficiales, pero no sentimos el menor entusiasmo por la victoria que los elementos militares han alcanzado. Que les sobra la razón al protestar contra los favoritismos y la desorganización del ejército, es evidente; lo que no vemos muy claro, es la posibilidad de enmendar estos males mientras subsista la causa primera, mientras continuemos bajo el régimen de una monarquía que hasta hoy no ha contado con otro apoyo que el de los partidos turnantes reunidos en dos grandes grupos, para poder alternativamente devorar y digerir.

Y esta monarquía y estos partidos turnantes, ¿no han contado hasta ahora con el apoyo incondicional de la casi totalidad de los que ahora protestan? ¿Creen en serio los elementos militares en la posibilidad de sanear el ejército, mientras el robo, el favoritismo, el capricho y el compadrazgo continúan siendo la norma de Gobierno en las demás esferas de la vida nacional?

No, hay que desengañarse; el problema militar, como el administrativo, como el pedagógico, como todos los demás problemas, no puede resolverse aisladamente. Son partes de un mismo todo, y juntas han de mejorar o morir.

Podrán los militares, gracias a las Juntas de Defensa, obtener ventajas colectivas en el orden económico. Tal vez logren evitar muchas injusticias y favoritismos; pero la reorga-

nización que piden, pasará a la categoría de una aspiración. Y si estas mejoras han de quedar reducidas a una sola clase, sin que ésta haga el menor esfuerzo para que los demás ciudadanos participen en lo más mínimo de las mismas; si las espadas que hoy se irguieron amenazadoras ante los poderes públicos, han de servir en lo sucesivo para acuchillar al pueblo cuando pida pan y justicia, entonces estas mejoras, estas ventajas, en lugar de constituir un acto de justicia, serán un privilegio más que ahondará la distancia entre el elemento civil y el militar.

Aunque algunos periódicos se empeñen en sostener lo contrario, el pueblo ha permanecido al margen del conflicto. Ha sentido curiosidad e interés, como espectador, pero nada más; pues pronto se dió cuenta de que el problema que se planteaba no era su problema. Si se quiere que el elemento civil o popular se interese por los asuntos militares, es indispensable que los militares se interesen igualmente por los del pueblo.

Una sola adición a las reclamaciones de los militares, hubiera bastado para conquistarles las simpatías de todos los elementos democráticos. Si nos encontráramos en su caso, como prefacio a las reclamaciones formuladas, estamparíamos los siguientes párrafos:

«Teniendo en cuenta que el Ejército es una institución nacional y que por lo tanto interesa a todos los ciudadanos, queremos que su organización y sus actos puedan ser discutidos libremente. Considerando

que es un principio jurídico el que nadie puede ser juez y parte en una causa, pedimos que los delitos contra el Ejército cometidos con la pluma o la palabra, sean juzgados por los tribunales ordinarios. Para que estas peticiones tengan realidad, exigimos la inmediata derogación de la Ley de Jurisdicciones.»

Entonces nuestro aplauso hubiera sido entusiasta. Ahora, a pesar nuestro, no podemos olvidar que con Juntas de Defensa o sin ellas, estamos expuestos a que se nos someta a un consejo de guerra el día que se nos antoje repetir lo mismo que públicamente han proclamado los elementos militares.

DIÓGENES

Fiesta simpática

Atentamente invitados, asistimos el pasado domingo al acto inaugural de la Asociación de alumnos obreros de la Escuela Industrial de esta villa.

La apertura celebróse en el salón de actos del Ateneo, ante numerosa concurrencia, en la que predominaba el elemento obrero.

En la mesa presidencial tomaron asiento el Sr. Alcalde en representación del Ayuntamiento, la Junta de la Asociación, varios señores catedráticos de la Escuela y representaciones de diversas entidades y empresas industriales.

Abrió el acto el presidente de la naciente entidad, Sr. Freixa, quien, después de breves palabras exponiendo el objeto de la Asociación, que no es otro que el de ensanchar los conocimientos adquiridos en la Escuela organizando conferencias, excursiones, adquisición de revistas técnico-profesionales, etc., cedió la presidencia al catedrático D. Leopoldo Crusat, Secretario de la Escuela Industrial, que ostentaba la representación del Sr. Director, el cual, por motivos ajenos a su voluntad, no pudo asistir al acto inaugural.